

PRECIOS

DE

LA SUSCRICION.

UN PESO MENSUAL EN LA HABANA

Y 10 RS. FUERTES EN EL INTERIOR.

REDACCION.

CALLE DEL AGUACATE, NUM. 58,

á donde se dirigirán

LAS COMUNICACIONES

Y reclamaciones.

Este periódico llevará siempre un grabado en el frontispicio y publicará en cada número una magnífica lámina litografiada representando cuadros de costumbres, escenas de interés local, caricaturas históricas, ó historias en caricatura, figurones, figurines y cuanto para agrandar al público pueda imaginar el hábil artista encargado de esta labor. También cuando el asunto lo requiera se intercalarán en el texto preciosos viñetas que contribuirán á amenizar la lectura, y por último, cuando al óleo y estatuas de mármol daríamos también por nuestro gusto si la pintura y la piedra se estilaban en esta clase de publicaciones y el papel pudiera soportarlas.



ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

TODOS LOS DOMINGOS,

CON GRABADOS

LITOGRAFIAS.

La administracion está en la misma casa

DE LA

REDACCION.

Puntos de suscripcion.

EN LA HABANA.—Dulcería "La Dominica" Imprenta de M. Soler, calle de la Muralla núm. 82. Librería de Charlain, calle del Obispo. "El Telescopio" calle del Obispo. Librería "del Iris" calle de Obispo. Tien da de ropas "El Paseo" calle de Aguiar. Casa de baños de D. A. P. Castilla, calle del Inquisidor núm. 26, y en la "Redaccion" calle del Aguacate núm. 58.

ESTRAMUROS.—Dulcería del "Teatro de Tacón," "Café de Esceniza." Imprenta de la viuda é hijos de Barcina" calle de la Reina número 6.

LA CHARANGA.

PERIODICO LITERARIO, JOCO-SERIO Y CASI SENTIMENTAL, MUY PRODIGO DE BROMAS

PERO NO PESADAS, Y DE CUENTOS, PERO NO DE CHISMES.

MUY ABUNDANTE DE SATIRAS, CARICATURAS Y OTRAS COSAS CAPACES DE ARRANCAR LAGRIMAS A UNA VIDRIERA,

DIRIGIDO POR D. J. M. VILLERGAS.

MIS MEMORIAS.

TANDA DE RIGODONES SOBRE UN TEMA DEL DIABLO.

RIGODON CUARTO.

Hablando francamente, no fué mi educacion el solo motivo que tuvieron mis padres para trasladarme á la célebre ciudad de Salamanca. La principal razon consistió en librarme de las garras de un vecino nuestro, llamado de mote Boca-barril, que me queria matar; es mas, que tenia hecho el solemne juramento de matarme y que lo habia intentado varias veces, corriendo en una de ellas tras de mí, nabaja en mano, demodo que si no me refugio en la iglesia, hubiera cumplido su bárbaro propósito.

Ya que he dicho la causa de mi viaje á Salamanca, diré tambien la causa de aquella causa ó efecto, pues no dudo que mis lectores querran saber porque razon un hombre maduro pretendia matarme á mi que no habia salido del agraz de la juventud. Es el caso que el tio Boca-barril tenia un hijo, cuyo nombre no recuerdo, y á quien apliqué yo el mote de Fierabrás. ¿Por qué le apliqué yo semejante mote, no conociendo mas historia referente á Fierabrás, que la que pude adquirir oyendo leer á mi padre unas antiguas coplas? Lo diré tambien, para que dé causa en efecto, y de efecto en causa, lleguemos á la fuente, poniendo de manifiesto los datos necesarios ante el tribunal de la opinion que ha de pronunciar al fin su fallo inexorable. Yo, envalentonado con algunos triunfos, me dejé decir un dia que era mas fuerte que Joaquinito, el hijo del sacristan, y como en los pueblos pequeños la jente no vive mas que de chismes, á la media hora de soltar yo mi balandronada ya habia llegado á oídos de mi contrincante. Hubo con este motivo consejo de muchachos, reuniéndose á la puerta de la iglesia mas de veinte, los cuales presididos por el hijo del tio Boca-barril, que era un grandullon de catorce á quin-

ce años, deliberaron acerca de los medios que debian escojirse para probar si yo era mas fuerte que Joaquinito, ó este mas que yo. Despues de muchas proposiciones, enmiendas y sub-enmiendas que á nada positivo conducian, el presidente se levantó y dijo:

—Dejadme obrar, que yo voy á probar con mi puño quien es el mas fuerte.

Y diciendo esto ¡pum! me sacudió sobre el hombro derecho un terrible puñetazo á mantenimiento, que me hizo ver las estrellas. Soy franco, señores, aquel golpe era un poco superior á lo que yo pudiera razonablemente resistir: dicen que me puse pálido como un cádaver; pero yo no pude ver el color de mi cara, lo único que ví fué unas sombras y chispas fosfóricas que me pasaron por delante de los ojos como si fuera á desmayarme. No me faltó nada en efecto para caerme; pero hice un esfuerzo gigantesco para dominar el dolor y conseguí sostenerme en pié, á pesar de mi desvanecimiento. Luego que me serené algo, se me inundaron las orbitas de agua. Las lágrimas se me agolpaban á los ojos, no hilo á hilo, sino sogá á sogá, como diria Quevedo, pero tambien logré dominarlas, por no dejar de parecer fuerte y como tal fué reconocido por el voto unánime de la Asamblea. Terminada la prueba en mí, pasó el grandullon á sacudir idéntico puñetazo en el hombro derecho de Joaquinito, quien segun la cara que puso debió sufrir el mismo dolor y las mismas congojas que yo habia sufrido, logrando tambien sacar fuerzas de flaqueza para no darse por vencido. Entonces el hijo de Boca-barril nos mandó preparar el hombro izquierdo, y á punto estabamos Joaquinito y yo de confesar nuestra debilidad antes que someternos á esta segunda prueba, cuando la mayoría de la asamblea pidió y obtuvo gracia para nosotros, declarando que nos habiamos portado con igual bizarría y que por lo tanto eramos tan fuertes el uno como el otro.

A la verdad este fallo no me gustó mucho, pues yo hubiera querido pasar por mas fuerte que Joaquinito, y tampoco este quedó muy con-

tento, pues hubiera él querido llevarme la ventaja, pero en aquella ocasion juzgamos que era muy prudente callarnos para evitar la reproduccion de la dura prueba porque acabábamos de pasar, y nos dimos por satisfechos. A quien yo tenia entonces mala voluntad era al grandullon de mi vecino, que tan ferozmente habia abusado de la fuerza, y tanto por esto, cuanto porque dicho sugeto era casi tan feo como el sargento Cruz, le puse el mote de Fierabrás. No habia, si Vdes. quieren, punto de semejanza entre mi vecino y el gigante de Alejandría, pero el mote hizo fortuna; todo el mundo lo encontró muy adecuado y por mas medios que se pusieron para impedirlo, el pobre hijo de Boca-barril se quedó para siempre con el horrendo apodo de Fierabrás.

Mucho lo sintió él, pero mas lo sintieron sus padres á quienes este nombre sonaba, sin saber porqué, á cosa de infierno, y llegaron á persuadirse de que en el solo hecho de llamarse su hijo Fierabrás estaba irremisiblemente condenado, razon por la cual juraron matarme como autor de tan lamentable desgracia, y para librarme de una de esas catástrofes que suele producir el fanatismo, tanto como para educarme, fué conducido á la ciudad de Salamanca.

Quisiera tener un pincel privilegiado y un poco mas frescas las ideas para pintar el efecto que me hizo la famosa ciudad de los estudiantes, que tan justo renombre alcanzó por su Universidad y que debia igualmente haberlo alcanzado por sus monumentos. Aquel magífico puente romano el mas largo quizá de todos los puentes de la Europa occidental; aquel convento de Santo Domingo cuya fachada principal es el asombro de los viajeros; aquel gigantesco edificio de los jesuitas, aquella grandiosa Universidad, aquella Catedral infinitamente mas bella que todas las catedrales celebradas en el mundo por su belleza artística, y por fin aquella plaza gótica con sus estatuas de mármol colocadas á lo largo del piso principal; todas aquellas cosas me infundian respeto y me lo infunden aun á pesar de lo mucho que he viajado,

no acertando á esplicarme el porqué tantas ciudades, inferiores á Salamanca en su parte monumental, disfrutaban mayor fama en el mundo. Esto solo se explica por nuestra indiferencia y apatía en celebrar nuestras verdaderas glorias.

Si los franceses poseyeran una sola ciudad como Salamanca bajo el punto de vista monumental, tantas cosas hubieran dicho y tantas láminas hubieran hecho para darla á conocer en todos los ángulos de la tierra, que habrían enjendrado en los habitantes de las mas apartadas regiones, el deseo de ir á contemplar sus maravillas. Verdad es que los franceses tienen en esta parte un carácter diametralmente opuesto al español. El espíritu de nacionalidad en Francia es tan apasionado que ya no se contenta con exagerar las glorias y bellezas de su país, sino que en su propio panegírico, llega á confundir sus descalabros con sus triunfos. ¿Qué extraño es que pongan en las nubes una ciudad insignificante, ó que den á una venta la importancia de un castillo moruno, los que han estampado en el arco de la Estrella el nombre de Bailen como un fausto recuerdo para las armas francesas? Esto, ciertamente, tiene mucho de ridículo, pero los franceses no temen el ridículo cuando puede reportarles algun provecho, y sobre todo, la verdad ó la mentira les importa poco, cuando se trata de enaltecer sus glorias ó sus infiernos. No hace dos años que un catedrático de historia, en París, despues de poner á Napoleon I por encima de César y Alejandro, como si no fuera ya una heregía bastante sancionada por el vulgo el ponerlos siquiera en parangon, concluyó diciendo que si se fijaba la atencion en los efectos morales, no eran los ingleses, sino los franceses, los que habian ganado la batalla de Waterloo. ¿Qué les parece á ustedes? Pues no para aquí la cosa, sino que habiendo dicho catedrático entrado en calor con los aplausos que le tributaron sus discípulos, por su sorprendente descubrimiento, se levantó y dijo: "Sí, amigos míos, cuando se considera el efecto moral de la espresada batalla..... pero ¿qué necesidad tenemos de apelar al recurso de los efectos morales? ¡Tontería! Para mí no es un hecho moral, sino material y evidente, que hemos ganado la batalla de Waterloo." Y los estudiantes locos de gozo al ver demostrado como dos y dos son cuatro, que las armas francesas habian ganado una batalla que juzgaban perdida, salieron de la cátedra llorando de entusiasmo, abrazándose los unos á los otros, y exclamando con el inspirado acento del patriotismo: "Sí, sí por cierto; nosotros fuimos los que ganamos la batalla de Waterloo!"

Gente capaz de semejante patriotismo, no es maravilloso que ponga en el tercer tomo de la *Enciclopedia moderna* una miserable barraca del bosque de Bolonia entre los modelos mas acabados de la arquitectura. ¿Qué haria esa gente si tuviera una ciudad como Salamanca?

Dispensen mis lectores si alguna vez guiado, como en esta ocasion, por un noble deseo de dar á las cosas el valor que les corresponde, me veo precisado á hacer digresiones tan largas como la precedente, que espero no sean tachadas de inoportunas y mucho menos de injustificables; pero si tuvieran estos defectos, adviértase para disculparlos, que yo no soy escritor, sino pito, y en asuntos literarios siempre debe haber mas indulgencia para un pito, que para los escritores de profesion. Además, yo soy aficionado á las digresiones hasta cuando toco el pito, que es cuanto se puede decir, y si me obligaran á tocarlo de otra manera, preferiria no tocarlo. Hecha esta declaracion tan interesante para mi vida pública, entro de nuevo en la privada, esperando que nadie se dé por ofendido, pues mi vida privada me pertenece y puedo hacer de ella lo que se me antoje, sin peligro de que el interesado me demande ó desafie por esta transgresion de la ley de imprenta. Estaria bueno que yo me desafiase á mí mismo y me diese á mí mismo tambien las estocadas que dirijiese á mí contrario. Pero aun sería peor que entablase yo contra mí una demanda de injuria por haber yo mismo invadido el sagrado de mi vida pri-

vada. ¿Qué mas quisieran los escribanos y abogados sino que diese yo en esta manía y que los demás imitaran mi ejemplo! Y no les faltarian argumentos para probar que yo no soy dueño de disponer de mi vida privada, y que, al entrar en este terreno, necesito buscar el amparo de la ley para protegerme contra mis propios ataques. El caso sería sorprendente por la novedad; pero yo no estoy por las novedades que pueden costar tan caras, y así resuelvo sufrir con resignacion todo lo que me ocurra respecto de mi vida, ó defenderme yo mismo de mis ataques cuando lo juzgue necesario. Volvamos á mi educacion.

Yo señores, aprendí á tocar el pito con un maestro de violin y.... ahora que me acuerdo, no llegábamos á este punto todavía. Veán ustedes la desventajas de las digresiones. Despues de un tan largo paréntesis en la narracion de un hecho cualquiera, es muy difícil volver á tomar el hilo de las ideas. ¿A donde llegábamos? ¡Aah! ya caigo, á mi educacion, pues aunque no lo parezca, señores, yo he tenido educacion, diferenciandome de algunas personas que parece que no la han tenido y es verdad.

Digo, pues, que entré en la bonita ciudad de Salamanca, donde le recomendaron á mi padre un profesor de educacion primaria, que era un primor así en su talento como en la severidad de sus costumbres. Seis meses estuve recibiendo las lecciones de aquel digno maestro, y las aproveché tan bien, que al fin de los seis meses sabia menos que al principio. Fué preciso cambiar, y la suerte nos deparó un profesor mas acreditado que el primero, pero que no dió mejores resultados. Vino el tercero que segun buenos informes valia mas que los otros dos, pues además de ser un modelo de virtudes cobijado en un pozo de sabiduría, era tan afortunado en la práctica, que se contaban de él cosas increíbles. Habia este hombre insigne sacado los discípulos mas aventajados de la provincia, entre los cuales se contaban algunos mayorazgos que siempre han sido torpes para el estudio, y hasta se decia que logró enseñar las cuatro reglas de cuentas á un poeta, cosa verdaderamente fenomenal por el desden con que suelen mirar las musas á los guarimos; pero á pesar de estas admirables disposiciones del maestro, en mas de cuatro meses que yo estudié bajo su entendeda direccion, no logré pasar del Cristus. Todo hacia creer en fin que yo era de todo punto incapaz para el estudio, cuando un dia que mi padre fué á verme y acababa de despedir al último preceptor con ánimo de dedicarme á la labranza se presentó en la posada un hombre pobremente vestido, calvo y con mas arrugas en la cara de las que su edad pudiera disculpar. Todo anunciaba en aquel hombre una vida gastada por el estudio, la desgracia ó la disipacion, sin que á primera vista pudiera conjeturarse á cual de las espresadas causas, que suelen ofrecer los mismos caracteres, debia aquel personaje las marcas de una vejez prematura. Yo no estaba presente cuando llegó aquel hombre; pero algunos años despues supe el diálogo que tuvo con mi padre, y que voy á trasladar aqui para que vean Vd, demostrada la verdad de que en este mundo cada cual se encuentra con la horma de su zapato.

—¿Qué se le ofrece á V? preguntó mi padre.

—Tengo entendido, dijo aquel hombre con algun descaro, que necesita V. un profesor para su hijo y yo vengo á ofrecerme en este concepto.

—Pues llega V. tarde; porque he resuelto dedicar á mi hijo á la agricultura en vista de su incapacidad para las letras, de modo que siento no poder aceptar los servicios de V.

—En ese caso no hay nada perdido, y permítame V. que me retire.

—Sin embargo, dijo mi padre, concibiendo repentinamente el deseo de someterme á una última prueba, yo quisiera no renunciar totalmente á la esperanza de educar bien á mi hijo, y haré un sacrificio todavia si V. reúne las circunstancias necesarias para este caso estremado. ¿Puede V. indicarme alguna persona que

le garantice ó nos de algunos informes de usted?

—No señor, no conozco á nadie en Salamanca ni tampoco se necesita esto, pues yo soy muy franco y le diré á V. cuanto pudiera decir contra mí el mayor de mis enemigos. Yo soy pobre, habiendo heredado una fortuna inmensa, y soy pobre, no porque me haya faltado el apoyo de la fortuna sino porque he buscado yo mismo mi ruina con mis pasiones desordenadas. He tenido una aficion desmedida á tres cosas que son la bebida, el juego y las mugeres. Este vicio de triple caracter hubiera bastado, no digo yo para disipar mi fortuna sino la del mismo Creso, porque ha de saber usted que yo cuando no estoy en la taberna estoy en algun garito jugando la camisa, y si alguna vez tengo la suerte de ganar al juego, todo lo invierto en la tercera y mas poderosa de mis tentaciones. Esta es mi historia pasada y no espero cambiar en lo sucesivo, por que como V comprende, genio y figura &c. Ya ve usted que soy franco, siendo quizá la franqueza la única virtud que poseo, y que nadie le hubiera hablado á V. con mas sinceridad que yo mismo en lo que tanto le interesa. He concluido: ahora V. dirá si se siente inclinado á aceptarme como profesor de su hijo.

EL PITO.

(Continuará.)

OTRO DUO POR OTRO ESTILO.

Hallándome hace algunas tardes sentado en uno de los bancos del paseo de O'Donnell, aspirando la fresca brisa que allí se disfruta, cuando hay brisa y es fresca, ví acercarse y tomar asiento junto á mí dos individuos, los cuales, segun pude coleccionar por las primeras palabras que les oí, continuaban una conversacion que ya llevaban empezada.

Trataban de la cuestion del dia, y con esto está dicho todo. Verdad es que en el dia hay muchas y graves cuestiones, tales como la insurreccion de la India, la crisis monetaria de Nueva-York, la rotura del famoso cable sub-atlántico y otras de no menor interés; pero ninguna de dichas cuestiones puede compararse á la que hoy se ajita en todos los círculos de esta capital y es la relativa al teatro de Tacon ó, mas bien á la Junta directiva de la sociedad anónima que tiene á su cargo este teatro. Despues de hablar un rato los mencionados sujetos de las sociedades anónimas que han sido, segun ellos decian, la piedra filosofal para algunos, el purgatorio para muchos y el recurso prodigioso de otros varios para llevar á cabo planes de consideracion personal, realizándolos ó creyendo realizarlos con la combinacion de votos que facilitaron destinos á ciertas personas cuya proteccion se prometian, despues de una exclamacion del mas jóven, que dijo con aparente solemnidad: "¡Ay! es posible que algunas sociedades anónimas hayan servido para esto!" á lo cual contestó el otro con acento no menos conmovido:—"¡Oh! han servido para tantas cosas extrañas algunas sociedades anónimas!....." Despues de todo esto, y algo mas que me dejo en el tintero, el mas jóven cambiando de materia, dijo:

—Aunque todo no es uno ¿cree V. que el público haya ganado mucho con la compra que del teatro de Tacon ha hecho la sociedad del Liceo?

—No sé que decir á V., respondió el otro prójimo; si no ha ganado mucho, tampoco ha perdido poco, y váyase lo que ha perdido por lo que ha dejado de ganar.

—Pues yo creo que esta cuestion merece ser considerada con gravedad, porque segun las voces que corren, el teatro de la plazuela de Isabel II será en adelante para la sociedad que posee aquel edificio, y no para el público.

—¡Imposible! Yo no creo que un teatro como el de Tacon, se vaya á convertir en teatro ca-

—Pues no lo dude V. amigo mio, y en prueba de ello, los periódicos han publicado la noticia de que solamente los accionistas tienen el derecho de elegir las localidades, siendo preciso tener veinte acciones para elegir un palco y diez para una luneta, de modo que el que no sea socio queda privado del derecho de elegir y cuando todos los asientos se hayan acabado, el público quedará en gran parte excluido, y el teatro pasará á figurar, aunque de una manera brillante, en la modesta línea de los teatros caseiros, como que no habrá mas espectadores casi que los socios. ¿Qué dice V. ahora?

—Digo que no sé á qué atribuirlo; pero se me figura que me voy convenciendo.

—A mí se me ocurre que ya debía V. haberse convencido; pero para que acabe de convencerse, le manifestaré algunos inconvenientes de los que puede traer la espresada medida. Primero: que habrá tal vez individuos que solo hagan uso del derecho que les conceda la cualidad de accionistas para lucrar con las localidades que les toquen, en cuyo caso, los antiguos revendedores vergonzantes podrian desaparecer para dar lugar á otros de nuevo cuño: cuanto mejor sea la compañía de ópera, mayor será tambien el embullo de los filarmónicos, mayores las exigencias de los tenedores de localidades y mayor tambien el sacrificio de los no accionistas, que constituyen el público. En segundo lugar.....

—No hay segundo lugar que valga, señor mio; yo no acabo de convencerme de lo que V. dice, por parecerme imposible que una Empresa procediendo de un modo tan contrario á sus propios intereses, tome una medida en que naturalmente habia de salir perjudicada. No señor; la Junta no ha hecho todavia una manifestacion bastante pública de ese acuerdo que V. dice, y no es prudente juzgar sus actos mientras no tengamos la seguridad de que ha perdido de vista la conveniencia del público.

—Y si le digo yo á V. que conozco personas á quienes se ha exigido ya la condicion de accionista para tomar el abono en el teatro ¿pondrá V. en duda mi palabra? Yo le aseguro á V. que la medida está adoptada, y V. se debe convencer de que esa medida es inconveniente.

—¿Es verdad! Ahora es cuando me convengo.

—Gracias á Dios, hombre; ¡qué difícil es V. para llegar á convencerse de una verdad!

—Si señor, muy difícil; pero ya estoy plenamente convencido de todo. Ahora en el supuesto de que habrá privilegiados, pregunto yo: ¿serán muchos los que acudan á buscar tan caro privilegio?

—No lo creo, porque si fuesen muchos, muchos, ocuparían ellos solos casi todo el teatro, y como en este caso los socios vendrian á ser casi los solos consumidores de sus propios productos, la sociedad saldria indudablemente perdiendo, sin que los accionistas sacasen otra ventaja mas que la de haberse divertido en grande, durante la temporada.

—¡Buena especulacion!

—Lo que yo quisiera saber es como se compondrá un accionista para elegir lunetas ó palcos, cuando no queden libres mas que un palco y una luneta entre las localidades de abono.

—Eso es muy sencillo; le aplicarán el cuento de los estudiantes.

—¿Qué cuento es ese?

—Ha de saber V., que estos eran dos estudiantes, y estos dos estudiantes que estaban rabiando de hambre, tenían tres huevos para almorzar, y para no andar en molestas particiones uno de ellos tuvo la ocurrencia de apoderarse de dos huevos que se tragó inmediatamente, diciendo á su compañero: "escoje." Este, asombrado del chasco, preguntó con la tranquilidad de su clara razon, como podria hacer uso del derecho de elegir que le brindaba el otro, siendo así que solo quedaba un huevo sobre la mesa. "¡Toma! contestó su impudente camarada; todavia puedes elegir *entre tomarlo ó dejarlo*. Y esto es lo que sucederá con el último accionista de los de veinte ó de los de diez, cuando no haya mas que un palco y una luneta.

—Me ha convencido V., amigo mio; pero ¿se puede saber lo que hizo el estudiante del cuento para deducir, por analogía, lo que harán los dos últimos accionistas de este otro cuento que va picando en historia?

—¿Qué habia de hacer? Se comió el huevo, persuadido de que, por poco que valga, siempre vale mas comer un huevo que andar en ayunas. Y esto es lo que harán tambien los últimos que tengan que elegir palco ó luneta, cuando no haya mas que una luneta para el uno, y un palco para el otro. ¿Qué importa? El hombre vive de ilusiones en este mundo, y tal es nuestra flaca naturaleza que todavia el que obtenga el peor palco, por ser el último, ó la peor luneta, por no haber otra, se dará tono diciendo que ha tenido el derecho de elegir, y hasta puede que llegue á darse á si mismo el parabien por su acertada eleccion. ¿Qué dice V. á esto?

—Digo que me ha convencido V. de todo lo que me parecia absurdo á primera vista, y ahora mismo voy á convencer de sus verdades á todas las personas que no estén aun completamente convencidas. Pero antes de terminar este asunto ¿sabe V. por qué el periódico *La Charanga*, no ha vuelto á tocar esta interesante cuestion?

—¿Quién sabe? Puede que le hayan dado luneta como á los periódicos diarios.

Al oír estas palabras, yo que me habia mostrado indiferente dije:

—Señores, están Vds. equivocados. Los redactores de *La Charanga*, no han recibido lunetas, porque nadie se las ha ofrecido, y basta lo que ha pasado para que se comprometan solemnemente á no recibirlas, aunque se las dieran. Además que, recibéndolas ó no recibéndolas, su conducta será la misma siempre; pues no habian de gastar contemplaciones por el valor de una luneta los que tienen bastante independencia de carácter para no abdicar su derecho de críticos imparciales, aunque les dieran el teatro con bambalinas y todo. Y han de saber Vds. que si han dejado de hablar del asunto en algun número de su periódico, esto consiste no solo en que no quieren pecar de machacones, sino en que tienen otras muchas cosas de que tratar. Bajo este supuesto, vivan Vds. seguros de que *La Charanga* hablará de vez en cuando del asunto, y no dejará de hablar cuando sus redactores lo crean conveniente, que es cuanto pueden hacer en obsequio de la razon y del público.

Esto diciendo me despedí dejando estupefactos á mi par de interlocutores que sin duda quedaron haciendo comentarios acerca de mi persona y aun pude comprender estas palabras:

—¿Quién será este hombre que parece hallarse tan enterado en el particular? ¿Será redactor de *La Charanga*?

—No lo sé; pero sea quien fuere, á mi me ha convencido.

V. V.

ESCEPTICISMO.

Quiero, por mas que denigre,
Hacer del ahorcado un plágio;
Quiero hallarme en un naufragio,
Aunque mi vida peligre;
Quiero que me muerda un tigre
Y que me vuelva á morder;
Quiero estar con Lucifer
Donde los malos se arrojan,
Y no quiero que me cojan
Las garras de una muger.

Quiero que acerba fatiga
Sobre sus alas me encumbre;

Quiero que mi vida alumbre
La estrella mas enemiga;
Y aunque el incrédulo diga
Que es pintar como querer,
Quiero rendirme al poder
De los que tiran y aflojan,
Y no quiero que me cojan
Las garras de una muger.

Quiero sentir poco á poco
De la suerte los rigores;
Quiero que los sinsabores
Me sumerjan en su foco;
Quiero seguir como un loco
Las máximas de Volter;
Quiero en vida padecer
Los males que nos deshojan,
Y no quiero que me cojan
Las garras de una muger.

Quiero, al andar por el mundo,
Como quien el rayo siente,
Sumerjirme de repente
En el averno profundo;
Quiero en raptó furibundo
Muy cerca la muerte ver;
Quiero la vida perder
Entre los que el mal antojan,
Y no quiero que me cojan
Las garras de una muger.

ADALIO SCOLA.

REVISTA ARTISTICA DE LA HABANA.

Nuestros lectores han visto en el número anterior el estado artístico de la plaza de Nueva York, que nos describen en una carta dirigida desde aquel punto á nuestra redaccion. Nueva York está saturada de artistas líricos y algunos de ellos de un mérito poco comun. En este punto la Habana se ve precisada á cederle la palma de la primacia en el Nuevo Mundo; verdad es que siempre ha sucedido lo mismo, pero si nuestra opulencia no da pan á los artistas durante largas temporadas, como en aquella ciudad sucede, tambien es cierto que el invierno de nuestra antilla presenta esperanzas muy risueñas cuando empresarios del calibre de Max Maretzek se deciden á marchar á Europa para completar una compañía lírica enteramente digna..... iba á decir de los pesos fuertes que soltamos, pero se ha convenido en que al hablar de compañías se añada siempre la frase sacramental *digna en un todo de la ilustracion de nuestro público*. Veremos pues cual es la compañía *digna en un todo de nuestro público* que Maretzek nos traerá el invierno próximo y puesto que los periódicos habaneros dicen que Maretzek conoce ya el grado de ilustracion musical que alcanzamos, y arreglado á ella ha formado su compañía, tendremos la agradable esperanza de saber por los artistas que nos lleguen á cuantos grados llega nuestra ilustracion, lo mismo que por el termómetro conocemos los grados de calor que abraza nuestro clima en el verano, grados que en honor de la verdad son de una abundancia desesperante en este que atravesamos.

El *Bombo* que muchas veces se alimenta de esperanzas y de ilusiones, se estremece de alegría al escuchar el himno de alabanza que los diarios de la capital entonan al próximo invierno, y como es sabido que los diarios no solamente no se engañan nunca sino que en todas las cuestiones vé muy largo y tendido, lo mismo en *máquinas de cobrear* que en asuntos teatrales, el *Bombo*, repito, abriga la halagüeña esperanza de que la benéfica temporada que se aproxima, resarcirá á sus caros amigos los habitantes de la Habana de los sinsabores que han experimentado en este verano. Así lo dicen los

periódicos, y como antes dije, y por regla general, los periódicos no se equivocan nunca.

Donde dice *nunca* léase *casi nunca* y así habrá mas verdad en nuestro aserto, pues no hace mucho que un periódico muy amigo mio habló con mucha formalidad de caballos que se habian distinguido en el *Tartuf american*, tomando por el *turf* ó campo donde se corren caballos el nombre variado del personaje de Moliere, llamado *Tartufe ó el hipócrita*. Pero esto debe ser cosa de los cajistas que, como algunos músicos que conozco, están siempre tocando en el tono de *fá menor bemol*. No les sucedería eso si hubieran estado en Paris.

Pero todo esto se remedia aplicándoles la *máquina de cobrear*; así parecerán *realmente de cobre* aunque sean de carne y hueso.

Dejemos á un lado las digresiones y volvamos á nuestro primitivo ovillo, cuyo hilo iba perdiendo el *Bombo*, muy aficionado siempre á ensartar variaciones sobre diversos temas.

Hemos dicho que el invierno promete, y tanto promete que si cumple lo prometido, no tendremos que envidiar á Nueva York, en cantidad al menos, sinó en calidad.

He aquí las diversiones de que podremos disfrutar.

En primer lugar la compañía de los Robreños, que ya ocupa el teatro de Tacon.

En segundo lugar la compañía dramática donde están la señora Navajas y el señor Diez, la cual compañía debe salir á luz en Villanueva el mismo dia que el presente número de *La Charanga*.

Otro lugar: la compañía dramática donde figuran los señores Argente, Segarra, Sanchez &c., tambien para el teatro de Villanueva.

Otro id: el prestidigitador Sr. Adonis Sttopani, que viene al mismo teatro y del que se cuentan cosas maravillosas, tales como poseer el don de hallar lo que se ha perdido (ay! primas mias!) tales como enseñar á escribir á los que no saben, (esto aunque parece muy sencillo no lo es tal, y yo conozco quien podria aprovechar esa habilidad) y finalmente posee el arte de ganar dinero con prontitud y limpieza. (Saludemos con el mayor respecto esta última habilidad del Sr. Adonis).

En otro lugar tendremos la compañía lírica de Maretzeck, para el gran teatro. (Ay! luneta mia, ay! diez acciones!)

Otro sí: se dice que vendrá despues para el mismo teatro la compañía lírica de Ullman, (aquí se repite la exclamacion anterior.)

Otro lugar: Vendrán los hermanos Godart á verificar ascensiones, y descensiones con paracaidas.

Con tantos lugares no vamos á saber donde meternos; pero, en fin, si todo esto se reune aquí en el invierno, no se quejarán si acaso mas que los artistas; en cuanto á nosotros con la dieta que acabamos de pasar, nos hallamos en la situacion del convaleciente que quisiera engullir cuanto le presentan sobre la mesa. Por mucho pan nunca es mal año.

Para despedirme daré una mala noticia. Las esperanzas de ver *La Redoma encantada* en el teatro de Tacon, se desvanecen; parece que hay dificultades entre las empresas, acerca de los telones hechos para aquella comedia cuando se presentó en el teatro de Villanueva, y los cuales pasaron á poder del antiguo dueño de Tacon cuando se disolvió la compañía á quien pertenecian. Ahora dicen unos que son suyos, otros que no son suyos y en estos *dimes y direttesse* pasa el tiempo y la compañía no puede poner en escena *La Redoma encantada*, y el público se queda sin verla y sin poder dar por ello el dinero que hubiera quedado á beneficio de la compañía y de la empresa. Entretanto *Los Polvos de la Madre Celestina* hacen el gasto y se aprestan á relevarlos, ó cuando menos á alternar con ellos, dos comedias del teatro francés, *El hijo de la noche*, de Sejour y *La Bolsa*, de Ponsard.

EL BOMBO.



Un tercero en discordia.

Esplosion en favor de la belleza de las rubias y de la hermosura de las trigueñas.

Erízanse horripilados los cabellos y bigotes al contemplar la querella promovida entre esos hombres, sobre si son las trigueñas á las rubias superiores. ¿Y habrá cristiano de bien que al ver esto no se enoje y no lance su anatema á tamañas sin razones? Ay! si la lira que pulso se convirtiera en garrote, no dejaba hueso sano al gefe de los tambores que de las divinas rubias la hermosura desconoce, ni á ese Bombo montaráz de gusto tan raro y pobre, que no vé de las trigueñas las recomendables dotes. Venid á mí, paladines de calumnias zurcidores, empuñad lanzas, espadas, trabucos, sables, *revolvers*, y un cañon de *á treinta y seis* si habeis menester cañones para defender osados tantos y tantos errores como ensartais al sentar vuestras mútuas opiniones. A mí, los que tal agravio faceis á los dos colores cuya hermosura y bondad no faltará quien pregone proclamándolos por dueños de la tierra y de los hombres. Yo desfaceré el entuerto y haré que suene en el orbe el eco de la victoria que contra vosotros logre. Ya que denostais á rubias y negais adoraciones á las bellas cuya sal envidia la mar salobre, conmigo sois en batalla malandrines trovadores!!

Sonó el clarín!... De reluciente malla cubierto el duro pecho lánzase el Bombo á la campal batalla armado de su lanza y su despecho. Encuéntanse los bravos campeones, chocan las bien templadas armaduras, muérdense los bridones, y el coscorron primero pone rápido fin al trance fiero. De la tremenda lanza al primer bote mide la tierra dura el cantor de la rubia hermosura mas blando que un gigote, y renegando el triste en su amargura de la cancion menguada que le valió tan fuerte costalada.

Apresta el vencedor el limpio acero y corre hácia el vencido y le pone la punta en el gargüero, con ánimo seguro y decidido de rebanarle el *pasapan* ligero, si no está de su falta arrepentido. El Bombo que es prudente y ha preferido siempre que la gente en vez de *aquí murió, corrió* dijera,

al ver la picadura que le espera canta de plano y dice francamente: que ambos colores en la humana esfera son hechizo de todo ser viviente.

Fruncido el ceño, la mirada torva y un alazan tostado metido entre una corva y otra corva, salió el Tambor mayor muy mesurado con un lanzon mas largo que un trinquete, y en vez de tonelete un *Malacoff* ó férrea crinolina que le prestó al efecto una vecina, pues diz que ese armatoste venerable hace á todo guerrero invulnerable. Mas no tan rauda el pájaro avisado la precaucion del cazador esquiva, no tan presto la cierva fugitiva recorre la estension del verde prado, como al furor de la contraria lanza dió el TAMBOR en el suelo con la lanza. Siguiendo allí el ejemplo saludable que el Bombo antes le diera, tuvo por mas prudente y *comfortable* pedir perdon de todo lo que hiciera, dándose por confeso y por culpable.

La narracion de las hazañas fieras admiracion y espanto de la gente, la fama diligente llevará á las naciones extranjeras. Bellas rubias, trigueñas deliciosas, que sois al par hermosas, el Bombo y el TAMBOR han declarado. Su confesion les salva, y despues de la tunda que han llevado ya los teneis mas blandos que una malva. Yo.

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL

LA MUJER Y LAS TERTULIAS.

II.

En cada tertulia deben distinguirse dos partes principales: la base, digámoslo así, el núcleo y la sociedad flotante, las capas que van adhiriéndose en el trascurso de las horas y en dias determinados.

La seccion *base* murmura á primera hora de la seccion *flotante*; despues, murmuran de consuno ambas secciones.

Tratándose de la murmuracion, existen algunos errores que conviene rectificar.

No hay un elogio mas discreto para la mujer que se ama, que rebajar el mérito de otras mujeres, máxime si realmente lo tienen.

Esta es una opinion en que están acordes todos; pero esta unanimidad no se opondrá á que la opinion sea inexacta.

Y lo es en efecto.

La mujer que se ama puede ser discreta ó puede no serlo.

En el primer caso, las ofensas inferidas á las otras mujeres solamente le probarán que hay hombres capaces de ofender al sexo débil, capaces de enviar á la vanidad por mediadora para lograr sus propósitos. Y quien tiene que escitar una pasion para conseguir un afecto, da muy escasa idea de sus recursos.

En el segundo caso, si la mujer no es discreta, es inútil el artificio; porque ó no alcanzará la intencion del que murmura, ó creará de buena fé, como simple verdad histórica, las apreciaciones que escucha.

De todas suertes, la complacencia que produzca en una mujer la enumeracion de las faltas que otra tiene, no es un paso de gigante para interesarla en favor de quien las enumera.

Una pieza de música es agradable, si es buena, aunque proceda de las manos de un jorobado: la armonía del instrumento podrá causar entusiasmo, y repugnancia la figura del que toca el instrumento.

No olviden este símil los que se proponen llegar á la conquista de una belleza sobre las ruinas de otras bellezas ausentes.

Otra observacion. Semejante conducta arguye cobardía; y las mujeres de talento se rien de los cobardes.

Todas las tertulias se parecen entre sí: en el salon aristocrático que deslumbra, y en la modesta pieza de confianza que consueta y alegre, las mismas intrigas, los mismos recursos, idénticos incidentes.

HISTORIA DE LAS DESGRACIAS DE UN HOMBRE AFORTUNADO (Continuacion).



Tropieza con un respetable Caballero.



Que le manifiesta lo inconveniente de su conducta.



Lit. de la Marina Obispo 115 H.^a

La discusion se anima y quedan vencedores los argumentos del hombre afortunado.



Por cuya razon tiene que avivar el paso.

(Continuará).

En todas partes hay mujeres distraídas; en todas partes tiene aplicación el consejo de un escritor, que dice: "Desconfiad de la mujer distraída; es un lince que os observa."

En todas partes hay su cielo, su purgatorio, su infierno y hasta su limbo.

Las tertulias vienen á ser el gran gimnasio de la galantería.

La galantería se divide en natural y artificial.

La primera no se aprende: la segunda está escrita en los manuales de *urbanidad, el hombre fino al gusto del día, &c. &c.*

La primera consiste en no hacer ni decir nada inconveniente; la segunda consiste en no tener inconveniente para decir y hacer todo lo que en los susodichos libros diz que se halla escrito.

La galantería de buena ley dice lo que piensa; la galantería artificial piensa lo que dice.

En la primera podrá el hombre esponerse á parecer actor; en la segunda inútilmente quiere el actor aparentar la naturalidad del hombre.

Las mujeres de talento distinguen estos dos géneros de galantería, como distinguen en los bazares el oro fino del dublé, y la esmeralda del vidrio verde.

Sucede con harta frecuencia que las frases de galantería se utilizan para escusar acciones mas ó menos aceptables al buen tono; y en este caso la galantería no es ni mas ni menos que una impolítica agradable, ó como si dijéramos, un pedazo de carbon engarzado en preciosas filigranas.

—"Señora, ¿molesta á V. el olor del tabaco?" preguntaba en cierta ocasion á una dama de gran porte cierto compañero de viaje que se aprestaba á fumar.

He aquí un rasgo de galantería para el vulgo de las gentes.

—"Caballero, ignoro si me molesta, porque nadie ha fumado nunca delante de mí," contestó la dama de gran porte al compañero de viaje que se aprestaba á fumar.

He aquí un epigrama capaz de agostar todas las flores mecidas por el viento de la vanidad en los espacios imaginarios de la pseudo-galantería.

Entre todas las ciencias *sociales*, la galantería es la ciencia mas esencialmente difícil.

V.

La música y el baile son ordinariamente dos vetas muy principales de la gran mina que se llama *Tertulia*.

Respecto al baile, no tenemos postdata alguna que añadir á lo que espusimos en el capítulo correspondiente.

Respecto á la música, adviértase que, lejos de reputarla *el menos desagradable de los ruidos*, como cuentan que la repataba Napoleon, la tenemos por un ruido utilísimo en determinadas circunstancias.

Mil veces la música terrestre arrancada al piano por unos dedos de ángel, evita la música celestial arrancada á la insipidez por la coquetería.

Mil otras veces en las dulcísimas melodías del instrumento vierte raudales de ternura un alma apasionada; raudales de ternura que van á través de la multitud, á inundar el corazon del mas silencioso de los concurrentes.

¡Felices los que de esta suerte saben y logran comprenderse! ¡Felices los que en el lenguaje arrebatador de la armonía pueden gozar con su *secreto á voces!*

Es observacion constante: una mujer enamorada toca y canta de una manera singular; no es tarea fácil describir en qué consiste esa manera singular; pero el oído menos práctico la alcanza; el corazon mas duro percibe su influencia; y es porque, como dice Balzac, el amor será siempre la mas grata y conmovedora de todas las melodías.

El sentimiento innato de esta verdad está grabado en el fondo de nuestra alma.

Antiguamente figuraba entre los recursos de la sociedad la inocentada de *las prendas*.

En el azar de *las prendas* solian *prenderse* mas de cuatro voluntades. Y ocasiones habia, á juzgar por las historias, en que era el corazon la prenda que se entregaba, y en que á propósito se delinquía por el placer de someterse á la sentencia.

Nuestros venerables antepasados, que eran personas de tantas y tales *prendas*, nos legaron con las *prendas* de sus juegos la manera de desnaturalizar sus inocentes *juegos de prendas*.

VI.

Hay en todas las tertulias un incidente comun, que tiene gran importancia; mayor aun que la entrada de un individuo nuevo en tal ó cual academia: nos referimos á la entrada de un nuevo concurrente.

Este acto solemne se llama *presentacion*.

La *presentacion* lleva consigo mas ó menos fórmulas, va ó no precedida del anuncio oficial, segun los grados á que suba en cada recinto el termómetro del buen tono.

Paises hay en Europa en que dos personas que no han sido recíprocamente *presentadas*, se ven un año, y dos y diez, y no llegan ni al umbral siquiera de la amistad.

El bautismo de la amistad no se adquiere allí sino por medio de la *presentacion*.

En España casi todas las *presentaciones* son meramente *oficiales*, son el cumplimiento de una ceremonia prescrita en el ritual de la sociedad.

Sucede con mucha frecuencia que el *presentado* suele tener con algun individuo de la tertulia donde se le presenta mas profundas simpatias que el candidato *presentante*.

En estos casos las *presentaciones* son una invencion semi-diabólica de la astucia contra la vigilancia.

No se necesita poseer un talento extraordinario para advertir desde luego que las *presentaciones* son un giro á la vista de *valor entendido*, y las hay tambien inofensivas, de aquellas que solo pueden producir este resultado: *un conocido mas*.

De todas suertes, la *presentacion* de un concurrente preocupa á todos en sentido muy diverso.

Hay amantes *felices* que la temen.

Hay corazones *sensibles* que la desean.

¡¡¡Tal es el mundo!!!

S. C.

GORGORITO FARMACÉUTICO.

Ó SONETO—RECETA PARA CONFECCIONAR LOS DE DAR DIAS.

Un poquito de *luz arrebolada*
con su mucho de *aurora refulgente*;
hacer que *asome el sol por el oriente*,
cosa muy en el orden y aprobada.

Asegurar que *canta en la enramada*
un sinsonte el natal resplandeciente
de *Fulano de Tal*, á quien la gente
no conoce ni ha visto para nada.

Luego dices que esperan muchas flores
para brotar en ocasiones tales,
y que el *prado se viste de colores*.

Ciñe á todos *laureles inmortales*,
mezcla *pájaros, yerba y resplandores*,
y *Récipe* un soneto de natales.

EL BOMBO

EL DINERO.

He aquí el dorado sueño de todos los mortales; he aquí el torcedor perpétuo de la humanidad entera. Desde el Oriente al Occidente y desde el Norte al Septentrion, esta es la única palabra que se oye pronunciar.

—¿Adónde vas, salerosa? Pregunta á su amiga una gachona manola del barrio de Lavapiés.

—Hija, voy á buscar á mi marido, que dende que anda embobao con esa liebre corria, ni piensa en mí, ni se acuerda de sus hijos. Y si no fuera mirando que es mi pariente, mas de cuatro dias hace que estuviera durmiendo en Chirona. Ya se sabe; todos los sábados, á gastar el jornal en la taberna con esa pícara Pelona.

Aquí, como se vé bien claramente, la cuestion es el dinero.

—Esto es insufrible, dice doña Sinforosa á su esposo; diez años hace que nos casamos, y diez años hace que vivo padeciendo. Unas veces con que te descuentan de la paga, otras con que lo has perdido en la banca, otras con que has tenido que convidar á tus amigos; lo cierto es que de tres meses á esta parte aun no has traído un maravedí á casa. Esto ya es insufrible; si no variás de conducta entablaré divorcio.

Los maravedises son los que aquí juegan: la cuestion por consiguiente es el dinero.

—Hijo mio, escribe una madre á un estudiante: yo no sé como te la compones para derrochar el dinero de ese modo; ocho dias hace que te remití una letra de cincuenta duros, y hoy me vuelves á pedir otros cincuenta. Por esta vez te los mando; pero si otra vez acontece, allá te las compongas.

Estas espresiones no necesitan comentarios.

—De buena gana entraría en ese almacén de ropas

y me compraría una capa, dice Ricardo á su compañero de hospedaje. Pero ¡qué diablos! si siempre anda uno á la cuarta pregunta.

La cuestion en este caso no pasa á ser cuestion de sastrer, sino que retrocede hácia el bolsillo y se convierte en cuestion económica.

—¿Porqué no vienes un rato á la reunion de B.....? Allí te divertirás; concurren allí jóvenes muy lindas, y algunas de talento. Anímate, Enrique, de seguro que á las cuatro noches se aleja de tí esa maldita hipocondría que te domina.

—Hombre, se encuentran mis botas en tan mal estado.... si pudiera echarles siquiera unas medias sue-las.... y luego mi casaca.... ya ves, está tan indecente.... si al fin tuviera el cuello un poco mas limpio....

Enrique, como ven nuestros lectores, padece una *sindineritis* crónica. La cuestion, por consiguiente, es de dinero.

—Pero dí, Enriqueta, ¿porqué te has arrinconado de ese modo? pregunta la marquesa de H.... á una amiga de su niñez. Ya no asistes al aseo, ni se te vé nunca en los palcos de los teatros; tu ausencia es segura siempre que se trata de asistir á algun sarao: te has hecho, en fin, una misántropa; yo no sé á que atribuir tu profunda melancolía.

—Ya ves, desde que hizo quiebra mi esposo, tengo un mal humor que en vano trato de dominar, y luego.... *nunca tengo un cuarto* de hora desocupado....

La quiebra es aquí la causa de la hipocondría: la cuestion por consecuencia es de dinero.

—Pero Eduardo, ¿porqué no entras en la sociedad tal?

—Hombre, te diré; como me cuesta un duro la entrada....

—Basta, basta, no digamos mas.

—Oye, Antonia; mañana es domingo, y es preciso que váyamos al baile de Capellanes. Allí pasaremos una noche divertida y nos pondremos de bailar hasta el cogote.

—¿Cuánto cuesta el billete? pregunta Antonia temblorosa.

—El de señora, seis reales.

—Me es imposible; necesitaba unos guantes, porque estos están rotos, y....

La cuestion, en fin, siempre es de dinero. En último resultado, siempre se viene á parar á esta palabra.

Si fulana, siendo vieja, tuerta y jorobada, se casa con un joven recomendable por sus bellas cualidades, no paseis mas adelante; fulana aunque tuerta, jorobada y vieja, debe tener dinero.

Si fulano teniendo en aquí su amor, se marcha mañana á otra parte, no le preguntéis cual es la causa de su viaje. El dinero que vislumbra en lontananza, le hace abandonar su amor.

En todos los actos de la vida humana aparece siempre el dinero en primera línea; él es el móvil de todas nuestras empresas, él la causa de todas nuestras desdichas, venturas y prosperidades. La cuestion del dinero es la cuestion capital. Lo ha dicho antes que nosotros un célebre economista.

EPIGRAMA.

Movido por la apariencia
El codicioso Manuel
Se casó con Isabel,
Quiero decir, con.... su herencia.
El viejo que no es muy zote
En esto de escoger yernos,
Le dió con la hija en dote
Amantes finos y.... tiernos.

J. C. P.

LA CRITICA.

No queremos hacer una larga disertacion sobre la crítica, porque para ello tendríamos que fruncir las cejas parodiando esa gravedad de semblante, esa cara de vinagre que ponen los alemanes y los ingleses cuando parece que meditan y en realidad están haciendo la digestion de lo mucho que han comido; esto cuando han comido, porque si no, de seguro están pensando en lo que han de comer.

Si tuviéramos ese humor de tomar las cosas por lo sério, diríamos cosas muy serias para probar que la crítica no es sinónimo de censura, como algunos creen

equivocadamente, sino muy al contrario. Diríamos que criticar una obra no es otra cosa que examinarla con arreglo á los preceptos del arte y del buen gusto, para aquilatar su valor literario, resultante de sus bellezas y defectos, según las luces y leal conciencia del crítico, á fin de guiar á los ingenios capaces de aprovechar sus lecciones por la senda de lo bueno y de lo bello. Pero esto sería remontarnos, cosa que no nos conviene por ningún concepto.

Fácilmente deducirán nuestros lectores que la crítica, conforme á la precedente definición, es provechosa para la generalidad, aunque tenga el inconveniente de herir la vanidad de algunos autores, que por lo regular suelen ser los más susceptibles, por lo mismo que son los más ignorantes; y por esta razón, tanto como porque en nada afecta su ejercicio á la existencia de los Estados, la crítica ha sido tolerada en todos tiempos y lugares. Y así debe ser, porque oponerse al examen de las producciones del ingenio humano, sería preferir los delirios de la imaginación al desarrollo progresivo de la inteligencia; sería complacerse en lo que no puede caber ni ha cabido hasta hoy en la mente colectiva del cuerpo social. Suponemos, por de contado, que todas estas reflexiones pertenecen á nuestros lectores; que ellos las han deducido de la susodicha definición, pues por nuestra parte, ni queremos ni podemos remontarnos á tan sesudas consideraciones. Harto haremos con tocar los instrumentos de *La Charanga*, cuando la necesidad no nos obligue á tocar el violon.

Solamente nos tomaremos la licencia de considerar la importancia de la crítica por los resultados prácticos, y para ello fijaremos la atención en una particularidad que probablemente no se habrá ocultado á la penetración de nuestros lectores. Esta particularidad nos hace mucho favor, y por lo mismo queremos que no pase desapercibida, porque tal es nuestra imparcialidad que, cuando podemos, nunca dejamos de publicar lo que nos favorece.

Quince días hace que dimos una filípica á los deplorables versos con que se suele solemnizar todo acontecimiento privado en los periódicos de la Habana, y desde entonces, no diremos que el mal haya desaparecido, pero sí que ha disminuido considerablemente. Antes, todos los días teníamos la seguridad de hallar innumerables desatinos, así en la ridiculez é incoherencia de los conceptos, como en la carencia total de medida, de cesura y de rima. Después, hemos recorrido diariamente las columnas de los periódicos en la sección correspondiente al asunto que nos ocupa, y con placer hemos notado algún progreso en las personas que animadas de un santo deseo hacen pública manifestación de sus nobles afectos y sentimientos bajo las galanas formas de la poesía. El día de las Mercedes mismo, y citamos en particular este día, porque ha sido el más pródigo de todo el año; el día de las Mercedes tuvimos cuidado de examinar los diarios de esta culta capital, y quedamos agradablemente sorprendidos al encontrar algunos versos buenos y armoniosos, que si no sostienen constantemente las formas de un gusto depurado, tampoco chocan á la razón, y los hay que á través de la incorrección, disculpable por la inesperienza de sus autores, revelan esa lozanía de imaginación que tan ricas joyas sabe producir, cuando está bien cultivada, en las regiones tropicales. Haremos particular mención de las estrofas publicadas bajo el título de *Un recuerdo y una flor en el sepulcro de mi mejor amiga la señora doña María de las Mercedes Lloveras de Gomez*, y firmadas por *Belen Pallares*.

Si el llanto de mis ojos le bastara
Al destino inflexible que te ha herido,
De mi doliente pecho comprimido
Quizá, Mercedes, el pesar calmara.
Mas si un recuerdo solo le prepara
Hoy á mi corazón hartó sentido,
Deja que vierta lágrimas de luto
De ese recuerdo y tu amistad tributo &c.

Otra composición incorrecta y desigual también, pero apreciable por su sencillez y armonía es la titulada *Salud á mi madre*, que empieza con esta fácil y conceptuosa quintilla:

Hay en el mundo un afecto
Tan suave como eternal.
Afecto sin otro igual
En lo puro y lo perfecto,
Y es el amor maternal.

Pero al lado de estas y otras composiciones aparecieron algunas que todavía pueden arder en un belón cuanto ni más en un candil, y allá va un ejemplo.

SONETO.

Al despuntar el sol en Oriente
Radiante de luz y de alegría
Te saluda tu primo en este día
Acampañado de un pájaro sinsonte.

En los valles, jardines y en el monte
En bandadas se ven los ruiseñores
Entonando á porfía los albores
Por América, la España y el Piamonte.
Al lado de tus hijas cariñosas
Y de un esposo tierno y apacible
Que te brindan las doradas mariposas &c.

Prescindiendo aquí de la forma que por lo informe raya en deforme, pues ni los versos son versos ni en la rima de los cuartetos, cuando hay verdadera rima, se han observado las reglas por todo el mundo conocidas, examinemos el fondo si existe alguno, y si es posible examinarlo. Señores, eso de ir un hombre á saludar á su prima en compañía ¿de quien? ¿de alguna otra persona? No, por cierto. ¿Pues de quien? De un pájaro sinsonte, nos parece una preciosísima idea; pero aún nos gustaría más si en lugar de hacer este saludo al despuntar el sol en Oriente, fuese al despuntar el mismo astro en Occidente, porque entonces el pensamiento sería más original. ¿Qué tendría que hacer el tal pájaro sinsonte tan de madrugada en casa de la prima de su acompañante? Lo que tienen que hacer sinduda todos los otros pájaros en la mayoría de las composiciones poéticas á que aludimos, pues, más que composiciones, parecen pajareras, según lo nutridas de pájaros que suelen estar. Si no se pone remedio, va á llegar día en que los pájaros de la Isla pidan una indemnización á los fabricantes de versos laudatorios por lo mucho que les hacen trabajar, y nosotros, amigos naturales de todos los pobres, apoyaremos la reclamación de los pobres pájaros.

A propósito de pobres, se nos ha hecho el cargo de haber atacado duramente á D. Vicente Oliete, de quien dice *La Prensa* que es un joven pobre, pero honrado, añadiendo que dicho señor no ha tenido jamás la intención de zaherirnos. Nosotros agradecemos esta explicación bien inútil por cierto, pues en nada de lo que dijimos hemos pensado en poner en duda la moralidad del señor Oliete; pero en tanto que nos creímos aludidos tuvimos por conveniente censurar sus versos, los cuales por desgracia no son ahora mejores de lo que eran la semana pasada, de modo que reconociendo en el autor toda la bondad que se quiera, y aceptando su propia confesión de que no ha soñado en ofendernos, seguimos creyendo sin ánimo de agraviarle, que emplearía mejor su tiempo en su profesión de músico, que en hacer aquello para lo cual no le da el naipe, que es para las letras; y no debe ofenderse por esto, pues no es un pecado el haber estudiado poco, y mucho menos el ignorar lo que no se ha estudiado. En cuanto á *La Prensa*, debemos á este periódico una contestación que no podemos dar por ahora, prometiendo dársela muy espresiva cuando buenamente podamos. Basta lo dicho, y crean nuestros lectores que si no contestamos á todo lo que merece contestación, será por falta de espacio, sobra de materiales... ú otra causa siempre poderosa; pero nunca porque nos falten la razón y la voluntad para la polémica.

Volviendo al soneto del sinsonte, vale un Perú eso de ver los ruiseñores en bandadas entonando á porfía, no cánticos ó cosa parecida, sino albores; que es una maravilla, pues hasta ahora no teníamos noticia de que los albores hubieran sido jamás entonados por música alguna, incluso la de los ruiseñores. Pero lo mejor de todo es que los ruiseñores, sin salir de los valles, de los jardines y del monte (no se dice que monte es este) entonen albores, no por el monte, ni por los jardines, ni por los valles, sino por la América, la España y el Piamonte. ¿Porqué no se extenderán los picaruelos siquiera á los cantones de Suiza y á los canales de la Holanda? Nosotros creíamos antes que la España y el Piamonte formaban una parte apreciable de la Europa; pero según los versos citados, hay que dividir el mundo en las partes siguientes: Europa, África, Asia, América, Oceanía, España y el Piamonte. Suplicamos, en vista de este descubrimiento á los geógrafos, que estudien el soneto á que nos referimos, y al autor de este soneto, que escriba un curso de poesía geográfica. Mucho más pudieramos decir si más cupiera en las columnas de *La Charanga*, y más seguiríamos diciendo siempre que para ello haya motivo; porque respetando la sana intención que reflejan las composiciones de que nos ocupamos, y guardando á sus autores la consideración personal que sin duda merecen, pues no porque hagan tales poesías dejan de ser apreciables para nosotros, deber de la crítica es examinar todo lo que vea la luz pública, y purgar á la Isla de Cuba de la fiebre de los versos desatinados.

EL TAMBOR MAYOR.

UN PAR DE APUNTES.

Antiguos compinches eran,
amigos desde la infancia,
don Nazario Torvo-rostro
y don Cenon Severo Mala-facha.

Mil bromas corrieron juntos
y cual buenos camaradas,
en los azares del uno
nunca el otro dejó de tomar cartas.

Y aunque no eran militares,
ni eran sus lances batallas,
no se cuenta ni uno solo
en que no se cruzasen las espadas.

Y no eran pocas por cierto
las que siempre en medio andaban,
cartas lo menos cuarenta,
treinta y una lo menos las espadas.

Que á estas cartas, y no á epístolas,
los dos héroes de mi fábula,
y á espadas y no á las bélicas
mostraron siempre la afición más bárbara

Su carrera eran los naipes,
su biblioteca barajas,
sus cátedras los garitos,
y sus bancos de cambio eran las bancas.

Y no hay que pensar que fuesen
hombres de baja prosapia,
Torvo-rostro hidalgo rico,
y heredó pingües bienes Mala-facha.

Herederó de dos montes
don Nazario por su casa,
en un monte los dos montes
se fueron sin quedarle ni una rama.

A don Cenon le dejó
sin viñas un tres de espadas,
un olivar el as de oros,
y el dos de copas le costó dos casas.

Así quedaron escuetos
mis dos padres de la patria,
que no eran, no, diputados,
mas eran padres de familias largas.

Por cierto que era muy linda
la esposa de Mala-facha,
porque siempre al más ruin puercó
la bellota mejor se le depara.

Era la de Torvo-rostro
de un genio como una malva,
dulce cuanto era la otra
resuelta y varonil, de rompe y rasga.

Reconvenia la una
con prudencia y con templanza,
con fortaleza la otra,
si bien no sin justicia la cuitada.

Así las cuatro virtudes
que cardinales se llaman,
entre las dos reunian,
y á fé que les hicieran buena falta.

Porque eran sus dos adjuntos
tres enemigos del alma,
eran los siete pecados,
eran dos jugadores y esto basta.

Eran socios fundadores
de una sociedad *non sancta*,
que en recóndita boardilla
celebra sus sesiones ordinarias.

Nos enseñan que el infierno
está en las regiones bajas,
respeto la fé, mas pienso
que hay infiernos también en partes altas.

Que si en los infiernos bajos
maldicen á Dios las almas,
en los altos no se estila
quedar sin maldición santo ni santa.

Sobre sí á la sota en puerta
le atisbó alguno la pata,
¡poder de Dios, y qué cisco
se armó en el gazapon! ¡qué gresca y zambra!

Echase á rodar la mesa,
el candelero se apaga,
y ya no juegan los naipes,
que juegan sillas, puños y navajas.

Y dichoso el que en su cuerpo
no saca alguna mojada,
ó un cardenal en un brazo,
ó bien un par de chirlos en la cara.

A esta cátedra asistian
Torvo-rostro y Mala-facha,
que no eran apuntes flojos,
sino de los de suertes temerarias.

Mas con suerte tan infcua,
que si izquierdas apuntaban,
derechas se daban todas,
si apuntaban mayor, menor se daba.

Si jugaban á judias,
convertianse en cristianas,
si acértaban un elijan,
un entrés ó un albur les espoliaban.

Así andaban de lucidos
siempre los dos camaradas;
sin una amarilla siempre,
como siempre tambien sin una blanca.

Al llegar aquí acaeció una cosa muy rara y muy singular. Y fué que todo lo referido hasta la presente sucedió en verso: mas lo que aconteció despues se verificó en prosa: cuya estraña novedad la atribuyen los críticos al poco tiempo que tuvo el historiador para hacer la relacion de los sucesos.

Acaeció, pues, por aquel entonces, que en casa de doña Clarita Alegre, que así se llamaba la esposa de Torvo-rostro, todos los dias se representaba la ópera de la *Gazza Ladra*, no porque trabajase en ella ninguna compañía lírica, sino porque andaba una *Urraca ladrona* que le iba escondiendo los cubiertos de plata con la mayor destreza del mundo. Esta *Urraca* no era pájara sino pájaro: era su marido que no le dejaba cubierto á vida para malvenderlos y jugarlos en el gazapon.

Al propio tiempo en la de doña Prudencia, que este era el nombre de la muger de Mala-facha, tenia lugar una emigracion horrorosa. Iba á decir que aquello presentaba un cuadro digno de lástima, pero realmente la casa de doña Prudencia no presentaba ningun cuadro, porque los cuadros eran los que emigraban todos de las paredes. En fin llegó el caso de desaparecer tambien la señora y los hijos: es decir, la señora y los hijos no desaparecieron, lo que desapareció fué el cuadro de los retratos de toda la familia. Escusado creo espresar donde fué á parar todo.

Y suponiendo que todos Vds. se han trasladado con su imaginacion al garito, vean Vds. como apunta Torvo-rostro un par de cubiertos, un vestido de alepin de lana, dos abanicos, una blonda y unas pulseiras, y como pone Mala-facha un cuadro y otro cuadro.

Torvo-rostro se quedó limpio, á Mala-facha aun le quedaba otro recurso para apuntar, á saber, el cuadro de familia. Vino un *elijan*; le gustó, y puso la familia en diez duros al tres de oros contra el siete de espadas. Mala eleccion tuvo D. Cenon para la familia; bien que peor fué la de su muger cuando le eligió á él. Salíó el siete de espadas, que mas que siete de espadas fueron siete cuchillos de dolores que clavó en el corazon de la pobre doña Prudencia. Perdió pues Mala-facha la familia; perdió dos familias á un tiempo, una en retrato y otra que le quedaba en casa.

Espoliados ya enteramente y no teniendo que jugar, quisieron jugarse á si mismos, pero no los admitió el banquero por mala moneda.

Con el escarmiento de aquella noche mudaron enteramente de conducta los dos amigos: emprendieron nuevo modo de vivir. Torvo-rostro se dedicó á cultivar amistades; renovó sus antiguas relaciones, y se hizo el hombre mas atento y cumplido del mundo. Se dedicó á pedir prestado á todos, y á ninguno pagaba. Mala-facha adoptó otro modo de conducirse: Mala facha no importunaba á nadie; era un caballero; este no pedía; tomaba sin pedir siempre que encontraba ocasion. Y en cuanto al garito, ya no iban diariamente, sino el dia que habian podido recoger algo.

Así continuaron en lo sucesivo mis dos apuntes con la misma vida devota y arreglada, segun refiere el historiador de quien he tomado estas memorias. La última página de la historia de cada uno no se ha podido leer, porque la de Torvo-rostro está escrita en el canal, y la de Mala-facha en el estanque del Retiro, que son los dos paraderos de los románticos poetas y de los jugadores prosáicos!

FRAY GERUNDIO.

GALERIA DE HOMBRES CELEBRES.



Periquito entre ellas.

No se sabe á punto fijo donde nació este personaje mas ilustre que grande, como que por su microscópico volúmen se llamó Periquito, que es diminutivo del diminutivo Perico, y por consiguiente diminutivo de Pedro; pero se calcula que debió nacer en la Habana, donde los varones, llámense Pedros ó Juanes, muestran por lo comun una aficion estraordinaria y plausible á la galantería, prefiriendo la compañía de las damas á toda otra compañía, sea de tropa ó de comercio. Se asegura solamente que fué muy chiquitín, y precisamente á causa de su pequeña estatura pudieron tolerársele ciertas travesuras, que se tienen por atrevidas en los hombres, y por inocentes en los niños.

El tal Periquito desde su mas tierna edad huyó instintivamente de los muchachos, para reunirse con las muchachas, sin que él mismo pudiera comprender la causa de la decidida vocacion que le impelia hácia el bello sexo. "Obedecia, dice Mr. Thiers, en su Historia del Consulado y del Imperio, á las leyes de la atraccion molecular, porque era una molécula." Y no es estraño que Mr. Thiers hable en estos términos, porque tambien él es una molécula en el cuerpo, y algo mucho dado á las tentaciones que dieron justa celebridad á nuestro Periquito.

Este buen hijo de las bellas no podia separarse de ellas en sus juegos cuando niño y su aficion en lugar de disminuir fué aumentando con el tiempo, como suele suceder en estas cosas en que empieza uno pian pianito y acaba en la carrera de un caballo desbocado. Cuando iba á algun lugar concurrido era inútil buscarle entre los hombres pues ya se sabia que su asiento habia de estar entre *ellas*. No quiso ir á la escuela mientras esta no fuese á una institucion de ambos sexos y todo por colocarse entre *ellas*. En las tertulias hacia lo mismo que en la escuela, y como á pesar de sus años cuando se hizo hombre conservó las apariencias de niño, las mugeres no tenian inconveniente en que las acompañara siempre. Y el muy tuno de Periquito como buen cuco que era, se aprovechaba de esto para dar envidia á mas de cuatro buenos mozos que, aunque muy pagados de su estatura, hubieran preferido á veces la de Periquito.

Un dia estaban dos granaderos en el teatro del Príncipe, en Madrid, muy ocupados de las habillitas á que iba dando lugar Periquito, cuando se armó un gurigay de todos los demonios en la Cazuela. Como esto era frecuente, nadie hizo caso al principio; pero fué aumentando tanto el gurigay que se convirtió en un escándalo, de manera que la autoridad creyó conveniente hacer desalojar la Cazuela. Con este motivo los mencionados granaderos fueron á ver lo que pasaba y quedaron muy sorprendidos al saber que la causa de todo aquel gurigay era el bribon de Periquito, el cual tomando el disfraz de muger se habia colocado en la Cazuela, sin que nadie lo advirtiese, hasta que hizo tales travesuras que no pudo menos de alborotar el cotarro. Desde entonces recibió el nombre de *Periquito entre ellas* con el cual se hizo famoso, aunque dicen que alcanzó su fama por haberse dedicado exclusivamente á las damas, no para realzarlas como se merecen, sino para adularlas y decirles tonterias. Cuando requabraba á las bellas lo hacia unas veces en mal castellano y otras en andaluz; pero

con tal propiedad que cuando hablaba en andaluz cualquiera le hubiera tomado por asturiano. Y sin embargo el hizo su negocio, que no siempre es necesario el talento para medrar, y como tenia una buena dosis de amor propio, llegó á creerse que era un gran personaje cuando si algo tenia de grande era el ser grandemente pequeño. ¡Dichoso él que fué al menos mimado por las cosas mas bellas de este mundo, á saber: las bellas mugeres y las bellas ilusiones!

Concierto en la Alorietta de Marianao.

Tendrá lugar este concierto esta noche, y sentimos que la falta de espacio no nos permita detallar el programa. Diremos solo que las piezas son escojidas, que tomarán parte en él la Srta. Barnetche y el Sr. Ferriere, y que sin duda será digno del público y de la señora doña Luisa de Calvo, que da su patrocinio á los mencionados artistas. Nosotros, justos apreciadores del mérito de la Srta. Barnetche, bien conocida de nuestra elegante sociedad, y del Sr. Ferriere á quien hace mucho tiempo estimamos como un eminente artista en el difícil al par que agradable instrumento con que ha logrado hacerse una envidiable reputacion, aconsejamos á los filarmónicos que no pierdan tan buena ocasion, y cuando lo decimos nosotros, se puede creer, porque nunca hemos tenido apego á los elogios injustos y rutinarios. Los billetes se espenden en Marianao, casa del Sr. D. José Tosar y en el hotel "Union;" en la Habana, casa de los Sres. Edelmann, Esperez y Maristany.

VOCALIZACION.

Para que se vea cuan injustos son los ataques que se han dirigido al miriñaque, fíjese la atencion en las siguientes líneas que publica un periódico:

"Habiendo el director del teatro de Bayona ensanchado los palcos, las señoras que acostumbraban concurrir á ellos, le mandaron al dia siguiente un magnífico ramo de flores, con la siguiente inscripcion:

"A Mr. Cerezzo las crinolinas agradecidas."

He aquí un hecho que sometemos á la consideracion de la empresa del teatro de Tacon, por si le pareciera conveniente seguir el ejemplo dado por el empresario de Bayona. Seria tan dulce recibir un obsequio igual de las hermosas!... y tambien lo recibiria del sexo fuerte si ensanchara las lunetas.

Gorgoglífico.



Queremos dar á nuestros lectores una novedad, y á este propósito creamos una seccion de gorgoglíficos, especie de charada en grabado, que por ser mas lacónica y correcta no la confundirá nadie con los manoseados gorgoglíficos. Por eso cambiamos hasta el nombre y el método; pues á fin de que nuestros lectores no se cansen esperando la solucion, se la daremos siempre en el mismo número en que aparezca el gorgoglífico. Solo que para conceder algun lugar al discurso de los que quieran adivinar la esplicacion, esta no irá siempre á continuacion del dibujo, sino en cualquier otro punto del periódico, adonde menos pueda sospecharse á fin de que no sea fácil encontrarla. El gorgoglífico de hoy representa un peregrino pasando por detrás de una tapia. En la parte superior verán Vds. la calabaza y á un costado de la puerta el rabo del perro.